



ARTERITIS VIRAL EQUINA

La arteritis viral equina (AVE) es una enfermedad vírica contagiosa de los équidos causada por el virus de la arteritis equina (EAV), un virus con ARN monocatenario y con polaridad de mensajero, que es el miembro prototipo del género Arterivirus, de la familia Arteriviridae, orden Nidovirales.

El espectro natural de hospedadores del EAV parece restringido a los équidos, aunque existe alguna evidencia de que también puede incluir los camélidos americanos, como las alpacas y las llamas.

En los últimos años ha habido un aumento en la incidencia de la AVE asociada a una mayor frecuencia de movimiento de caballos y a la utilización de semen transportado.

Aunque la mayoría de los casos de infección aguda con el EAV son subclínicos, algunas cepas del virus originan enfermedad con una gravedad variable. Los casos típicos de AVE se pueden presentar combinados con cualquiera de los siguientes síntomas o una combinación de los mismos: fiebre, depresión, anorexia, leucopenia, edema, especialmente en las patas, escroto y prepucio de los sementales, conjuntivitis, descargas oculares, edema supra y periorbital, rinitis, descarga nasal, reacción cutánea local o generalizada de tipo urticario, aborto, mortinatos y, raramente, neumonía, enteritis o neumo-enteritis fulminante en potros jóvenes.

Independientemente de la gravedad de los síntomas clínicos, los caballos afectados se recuperan casi siempre por completo. La frecuencia de casos mortales en brotes de AVE es muy baja; en general, la mortalidad solo se presenta en potros muy jóvenes, sobre todo en aquellos con infección congénita del virus y muy raramente en caballos adultos que por lo demás, están sanos.

Después de la infección, el EAV se multiplica en macrófagos y monolitos circulantes y se propaga a través de varias secreciones y excreciones de los animales en fase de infección aguda con una gran concentración del virus en el tracto respiratorio. Un porcentaje variable de sementales con infección aguda se convierten más tarde en portadores crónicos del virus en el tracto reproductivo y en excretores continuos a través del semen.

Se ha demostrado que el estado de portador depende del carácter andrógono y solo se ha encontrado en sementales, pero no en yeguas, caballos castrados o potros sexualmente inmaduros.